



COMO tantos otros rasgos de la fisonomía española, la cultura es objeto de un largo y difícil debate. Es un tema pasional. Oscila entre la exaltación al genio y la autocrítica despiadada. Para muchos, es sospechosa; para muchos más, indiferente. El calibre para juzgarla o considerarla está deformado por la presión de circunstancias, coyunturas, contextos. Muchas veces, el español se ha sorprendido al comprobar que uno de sus ciudadanos, tenido aquí por simplemente extravagante, o soñador, o astuto, alcanzaba, más allá de nuestras fronteras, un reconocimiento de gran protagonista de la historia universal de la cultura; otras, la sorpresa ha procedido de la situación contraria, de la falta de admisión o reconocimiento de aquello que aquí se consideraba como definitivamente estelar. Pocas veces estas sorpresas han servido para reflexionar; generalmente, el reconocimiento o el desdén se han atribuido a otras causas extraculturales.

¿Hasta qué punto se pueden esclarecer las coordenadas de la cultura española, su línea, sus interrupciones, sus procesos? Parece que en estos momentos una importante floración de estudiosos, críticos en profundidad, historiadores, ensayistas, se esfuerzan en este trabajo de esclarecimiento, con bastante independencia por cierto de sus propias adscripciones ideológicas personales o de grupo. Se editan más libros de este tipo de inspección que nunca, por las más diversas editoriales.

Colaboramos nosotros a este movimiento que con tanta fuerza comienza —pero que debe extenderse aún durante muchos años para que llegue a tener rigor—, con este número especial que, como hemos dicho con frecuencia en los que le han precedido sobre temas monográficos, no pretende ser agotador ni total, al que no pretendemos dar un carácter excesivamente valorativo de los temas y las personas —los protagonistas— tratados. Nuestro propósito es el de una descripción y una situación de los grandes momentos por los que ha atravesado la cultura española en lo que llevamos de siglo, dentro del cual una inmensa conmoción como fue la guerra civil, el exilio y la posguerra en sus diversas etapas ha dejado profunda huella en el campo cultural español.

Estamos hoy —o nos parece a nosotros que estamos— en el punto de una gran posibilidad de recuperación cultural, de una nueva fraternización cultural como la que ha habido en otras épocas en España; probablemente toda una serie de grupos de acontecimientos que aún pesan sobre las personas vivas, sobre los protagonistas de la gran aventura cultural de España, se están convirtiendo aceleradamente en historia, cuyo examen y comprensión pueden hacerse con una relativa lejanía y ayudan a definir el tronco del que vienen estas ramas.

índice

	Págs.
Introducción.....	3-4
EL 98, LA TRADICION LIBERAL BURGUESA, Carlos Blanco Aguinaga.	5-11
UNA AVENTURA ESPAÑOLA: LA GENERACION DEL 27, José Luis Cano.	12-16
INTELECTUALES DE LA MONARQUIA A LA REPUBLICA, Manuel Tuñón de Lara.....	17-29
LA CIENCIA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO, Ernesto García Camarero.	29-34
UNA GENERACION FRUSTRADA: LOS MUSICOS DEL 27, Cristóbal Halffter.....	34-36
LA CULTURA EN CATALUÑA EN LOS AÑOS TREINTA, Alexandre Cirici.....	37-43
LA ESPAÑA «PEREGRINA», Aurora de Albornoz.....	44-55
EL EXILIO DE BUÑUEL EN NUEVA YORK, Román Gubern.....	56-59
DISCURSO DE MAX AUB.....	59-69
LA VIDA INTELECTUAL ESPAÑOLA EN EL PRIMER DECENIO DE LA POSGUERRA, Dionisio Ridruejo.....	70-80
POCO MAS QUE ANECDOTAS «CULTURALES» ALREDEDOR DE QUINCE AÑOS 1950-1965), Alfonso Sastre.	81-85
LA NOVELA ESPAÑOLA DE 1955 HASTA HOY. Una crisis entre dos exaltaciones antagónicas, Isaac Montero.....	86-95
MUSICA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA: LA LUCHA CONTRA LA INTEGRACION, Luis de Pablo.....	96-98